



Julio Anguita saluda al candidato al Congreso por Badajoz, Alfonso González Bermejo. / Foto ALFONSO.

Anguita afirma que sólo apoyaría al PSOE si clarificara el Gal y la corrupción

El líder de IU abrió la campaña en Badajoz pidiendo que se cumpla la Constitución

MANUELA MARTÍN/BADAJÓZ

Julio Anguita afirmó ayer en Badajoz que Izquierda Unida sólo aceptaría apoyar al PSOE si éste asume la guerra sucia del Gal y clarifica el robo de los fondos reservados y la corrupción. Estas serían las condiciones previas para sentarse a negociar con la Constitución en la mano un programa de izquierdas. El coordinador general de Izquierda Unida abrió la campaña electoral con una pegada de carteles en Pueblo Nuevo del Guadiana y un mitin en el polideportivo Hernán Cortés de Badajoz.

Anguita centró su exposición en una cerrada defensa de la Constitución en contraposición con el Tratado de Maastrich. Según sus argumentos, la Constitución española va a ser reformada por la vía de los hechos para cumplir las condiciones que establece Maastrich. En su tono pedagógico habitual, Anguita fue desgranando los artículos de la Constitución que recogen algunos de los principales derechos de los españoles: el derecho al trabajo; el derecho a una vivienda digna; a una pensión; a prestaciones por desempleo. Y afirmó que esta Constitución, que obliga incluso al Rey, debe ser defendida por el pueblo saliendo si es preciso a la calle.

"¿Vamos entendiendo por qué hablo tanto de la Constitución?", inquirió Anguita al auditorio. El líder de IU recordó que de él se han reído en tertulias y editoriales por decir que Maastrich choca con la Constitución, pero ahora ha comprobado cómo incluso afamados economistas empiezan a poner en duda las bondades de

Maastrich. Anguita aludió en concreto a un libro del profesor Juan Velarde que tiene el revelador título de: "Maastrich: nuestra reforma constitucional". "¿Dónde hemos votado esa reforma constitucional?", se preguntó el dirigente izquierdista. Su respuesta fue rotunda: para cumplir las condiciones de Maastrich, que exigen rebajar el déficit habrá que hacer el despido más barato y rebajar las pensiones y eso significa que se está reformando la Constitución "delante de nuestras narices" por la vía de los hechos y los españoles sin enterarse.

Para Anguita está claro que González y Aznar son las dos caras de la misma moneda, por

cuanto ambos apuestan por Maastrich. En su opinión, los líderes del PP y del PSOE se pueden comparar con los dirigentes de los partidos liberal y conservador de hace un siglo, Sagasta y Maura, que se turnaban en el gobierno sin cambiar apenas de política. Izquierda Unida jugaría el mismo papel que el antiguo Partido Socialista de Pablo Iglesias, que empezó a abrirse camino con grandes dificultades poniendo en cuestión la política de liberales y conservadores.

UN RELEVO DE CAPATACES

Según Julio Anguita la sustitución de Felipe González por José María Aznar en la Presidencia del Gobierno sería un "relevo de

capataces, no un cambio de política". A los empresarios ya nos les vale González para defender sus intereses y por eso apoyan a Aznar. "Cambiar de política —afirmó Anguita—, significa exigir que se cumpla la Constitución. Por primera vez —añadió—, la izquierda, que siempre ha corrido delante de las fuerzas de seguridad, tiene la ley de su parte. Hay que exigir el cumplimiento de la Constitución."

En esta línea argumental, el líder izquierdista reveló que el programa electoral de Izquierda Unida va a tener tres ejes: el primero es exigir el cumplimiento del artículo 40 de la Constitución, que habla del pleno empleo; el segundo, promover una España "vivable", con la defensa del medio ambiente; y el tercero, una España democrática, con la defensa de un ejército profesional que acabe con la mili obligatoria.

Anguita explicó también las condiciones que pondría Izquierda Unida al PSOE para darle su apoyo si ambos suman la mayoría absoluta. Aunque no descartó una alianza con los socialistas, sí dejó claro que no pactaría a cambio de "sillones". Recordó que IU había rechazado cargos y alcaldías en Andalucía y Extremadura porque el PSOE sólo pretendía pactar un reparto del poder, cuando IU deseaba un cambio de política.

IU, según Anguita, tiene la mano tendida al PSOE para sacarle del pozo en que le ha metido la corrupción, no para meterse en el mismo pozo. Para el líder de IU, la gran tradición del Partido Socialista no se puede despreciar y hace falta que continúe existiendo en un futuro.

"Más libros y menos culebrones"

M.M. □ Anguita, que no se resiste a abandonar su papel de líder moral, aconsejó al millar de personas que ayer siguieron su mitin que "hay que ver menos fútbol y menos culebrones y leer más". Para demostrar que los grandes teóricos de la convergencia no se la dan con queso aseguró que "tiene la manía de leer en primer lugar la páginas de economía de los periódicos". Un público entregado que antes había aplaudido con calor al coordinador regional de IU, Manuel Cañada, y al candidato al Congreso, Alfonso González Bermejo, aguantó estoicamente la morosa lectura de una docena de artículos de la Constitución Española, la ley de leyes que a todos nos ampara y que Anguita ha convertido en el capítulo principal de su programa.

Antes, Manuel Cañada había criticado la política del PSOE en Extremadura, el pacto presupuestario PSOE-PP, la privatización de Carcesa y la propaganda de la pinza. Cañada terminó su intervención presentando a González Bermejo como un representante del "socialismo fetén". Bermejo, sindicalista al fin, recordó el apoyo de IU a las huelgas generales y advirtió que ahora todos los partidos se hacen la foto con los sindicatos, pero después de las elecciones "seremos nosotros los que defendamos lo que dicen los sindicatos."

CUENTA ATRAS

En campaña

ANTONIO PAPELL

La campaña electoral que hoy comienza oficialmente, y que lleva de hecho demasiado tiempo celebrándose, será esta vez poco más que un protocolario y bien poco instructivo ritual. Se advierte con claridad que los partidos, lejos de plantear con rigor los problemas gravísimos que tiene este país a medio y largo plazo, describirán frívolamente cómo van a regalar a los ciudadanos el mejor de los mundos a corto plazo, con la única condición de que vayamos a votarlos.

El profesor español de Harvard Diego Hidalgo, que acaba de publicar el libro "El futuro de España", afirma que éste surgió de una reunión en la Harvard Business School: "La conclusión —escribe Hidalgo— fue que la globalización económica resultante del final de la Guerra Fría, la incorporación al sistema de economía mercado de dos mil millones de trabajadores con un coste cien veces inferior al de los países europeos y los avances tecnológicos estaban poniendo en peligro la supervivencia de gran parte del sector industrial en Europa y América. Las consecuencias para España, con su ya altísima tasa de paro, podrían ser apocalípticas...".

¿No es difícil ver que estamos a las puertas de un mundo diferente, de grandes y graves transformaciones, de la necesidad de adoptar decisiones trascendentes en el mediano futuro. Todo será distinto en veinticinco años. Y sin embargo, nadie se digna dibujar siquiera lo que está más allá de la vuelta de la esquina. Parecería que con lograr la convergencia con Europa a fines de 1997 todo estará ganado. Y éste sólo será el principio de una singular y quizá penosa aventura a la que ninguno quiere referirse.

Cuenta Ortega cómo Talleyrand reprochaba a Mirabeau no tener "el coraje de ser impopular". Quizá, en democracia, no sea legítimo pedir a los políticos el holocausto de anunciar las crisis. Pero al menos, quizá los intelectuales, debería decir en alta voz y en esta misma campaña electoral que el problema de España, además de terapias menudas para mañana mismo, requiere grandes decisiones, llenas de incertidumbres. Y que, en consecuencia, hace falta una política imaginativa y audaz que nos guíe por el camino adecuado. Ojalá estos días atisbemos algún indicio de ese superior sentido del Estado.